ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato correspondiente a la sesión 10/02/2024.

Responsable del Relato: Nelson Cortés C.

Encuentro de marzo 9 de 2024. Exponen: integrantes del Cartel del Inconsciente.

PERTENECER O NO PERTENECER. ¡HE AHÍ EL DILEMA!

Se inicia la sesión con la lectura del relato de febrero 12 de 2024. El relator, también integrante del cartel del Inconsciente, hace algunos observaciones a su propio relato que versaron sobre las similitudes y diferencias existentes entre el Padre de la horda primitiva y el Padre del Edipo.

Antes de iniciar las exposiciones programadas pare el día de hoy, Rocío toma la palabra para referirse a la Institución Analítica a la que pertenecemos, a su origen, organización y funcionamiento; igualmente, a la ´resistencia' que ha despertado en algunas personas el dispositivo de trabajo llamado ´relato'. Adicionalmente, comenta sobre el retiro reciente de un integrante de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín y de lo 'inquietante' de las expresiones con las que lo sustentó.

Una de las voces (o términos) que circularon durante el encuentro fue 'el deseo', manifestado de dos formas: como el deseo de ingresar o pertenecer a una institución y, como el deseo de no permanecer en ella. Entre los primeros , los de pertenecer, también referidos en la literatura analítica, encontramos: el deseo de solo discutir los fundamentos teóricos del psicoanálisis o de investigar en carteles, el deseo de formarse como analista y el deseo de enseñar.

No podemos olvidar, dice uno de los presentes, que hay asuntos humanos que se entrelazan entre los participantes de todas las instituciones analíticas que generan 'efectos' que hacen que sus integrantes permanezcan o no permanezcan más en la ellas. Durante la escritura del presente relato, volví a Disolución, Liquidación, Permutación donde se lee: "lo que en verdad se disuelve y liquida no es

otra cosa que la transferencia como agente convocador de una institución analítica" (p. 15).

Con el anuncio del último retiro de una de las integrante de nuestra institución, como era de esperarse, la voz transferencia también salió a flote. Lacan nos dice que el concepto de transferencia "está determinado por la función que tiene en una praxis, [aunque] esta situación no puede crear en su totalidad el fenómeno" (S. 11 / 130). Y agrega: "en cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone que sabe, hay transferencia" (S, 11 / 240).

Otro de los participantes en el encuentro manifiesta que para permanecer en una institución no es suficiente la transferencia de trabajo, pues el deseo debe estar presente. ¿A qué tipo de deseo se refería? me pregunté. En confuso pensé en dos tipos de deseos, aparentemente similares: uno, el deseo de estar en la institución y , posiblemente, de ser reconocido en su valor por el otro (con minúscula) y dos, el deseo de "reconocer y nombrar [la verdad] sobre su deseo" (S. 2 / 342) . En el primer caso se trataría, entonces, de una demanda de satisfacción, no imposible de ser lograda. En el segundo, por tratarse "de aquello que resulta después de sustraer –como sugiere Lacan-- la satisfacción de la demanda, es decir, de ese 'resto' al que llama deseo" (E. 2. / 671), se requeriría, los presentes lo sabemos, de un dispositivo particular para su tramitación.

Con respecto al deseo de enseñar, antes referido, otro de los presentes aclara: en las instituciones analíticas no se trata tanto de que 'alguien' enseñe sino, más bien, de que cada uno avance en su propio aprendizaje o formación y, además, de que ponga a prueba, ante otros, su trabajo. Y con relación a que ya en Encuentros Psicoanalíticos somos muy pocos, agrega: la cantidad de miembros de una institución no debe preocuparnos. Es verdad que ya somos pocos, una verdad que no debiéramos asumir con desanimo, es peor ser multitud.

En general, durante el encuentro se esbozaron razones –que podemos leer como deseos-- para permanecer en una institución, algunas de ellas mencionadas en un párrafo anterior. Entonces, ¿por qué se renuncia a ellas? Renunciamos a las instituciones ¿porque encontramos fallas en su organización o funcionamiento; por carencias

en el soporte teórico psicoanalítico; por circunstancias que no se corresponden con los deseos del participante –malentendidos-- en tanto esos movimientos repetitivos que se manifiestan durante el fenómeno de la transferencia y que Lacan redefine como el retorno del goce?

Pasando a otro tema, Humberto compartió con los asistentes su inquietud relacionada con el pago de cuotas que debería hacer una persona que no asiste a reuniones ni presencial, ni virtualmente, pero que recibe información o que se beneficia poco de la institución. Cuando Humberto hablaba, me acordé de que Moustapha Safouan cuenta que cuando volvió a Egipto sus “relaciones con la Sociedad Francesa de Psicoanálisis se limitaron al pago de [la] cuota y [a] la lectura de la revista “Psychanalyse”.

Carlos Mario, por su parte, nos propone volver al seminario VII: La Ética del Psicoanálisis, en particular a los capítulos IV y V relacionados con el Das Ding, como tema de lectura y estudio para los próximos encuentros. Allí Lacan destaca la importancia de la dimensión ética en la enseñanza de Freud y en la experiencia analítica, en un momento en que el hombre nada en problemas morales, un tema que a muchos psicoanalistas tentó, pero que no desarrollaron.

La propuesta de Carlos Mario me parece interesante, toda vez que nos lleva a pensar de nuevo, entre oreas cosas, en el origen de la Ley a partir del asesinato del padre y, también, en la estrecha relación entre la Ley y el deseo.

La palabra de los expositores del cartel del inconsciente se escuchará en otro momento.

Relato leído en el encuentro de marzo 09 de 2024.